

¿TURISTAS O INMIGRANTES ESTADOUNIDENSES? IDENTIDAD Y ECONOMÍAS ÉTNICAS EN MAZATLÁN, SINALOA (MÉXICO)

Brianda Elena Peraza Noriega*

Arturo Santamaría Gómez**

Resumen: En Mazatlán, Sinaloa, México, han surgido negocios de inmigrantes estadounidenses jubilados y/o turistas de estancia prolongada que construyen atmósferas “étnicas” de consumo en este puerto que alberga un alto número de este tipo de turistas y/o inmigrantes. En dicha ciudad la presencia de los turistas y/o inmigrantes estadounidenses, así como los negocios propiedad de sus connacionales, es importante y ha ido en aumento. El objetivo de este artículo consistió en analizar los conceptos de turismo de estancia prolongada y de transmigración, por un lado, y de identidad y economía étnica, por otro, que nos acercan a un conocimiento mayor de inmigrantes jubilados y/o turistas de estancia prolongada que han creado espacios de identidad y negocios en un país distinto al suyo. Para tal propósito, el ensayo, a través de una entrevista aplicada a catorce empresarios estadounidenses, concluye con el análisis de algunos aspectos del perfil económico, social, turístico y cultural de las pequeñas empresas establecidas en Mazatlán que son propiedad de inmigrantes y/o turistas estadounidenses.

Palabras clave: Transmigración; Turismo de larga estancia; Identidad; Economías étnicas; Migrantes estadounidenses; Mazatlán.

TURISTAS OU IMIGRANTES AMERICANOS? IDENTIDADE E ECONOMIAS ÉTNICAS EM MAZATLÁN, SINALOA (MÉXICO)

Resumo: Em Mazatlán, Sinaloa, México, existem empresas de imigrantes americanos aposentados e / ou turistas de estadia prolongada que constroem atmósferas "étnicas" de consumo neste porto que hospeda um grande número de turistas e / ou imigrantes. Nesta cidade, a presença de turistas e / ou imigrantes americanos, assim como os negócios de seus compatriotas, é importante e vem aumentando. O objetivo deste artigo foi analisar os conceitos de turismo de longa permanência e transmigração, de um lado, e de identidade e economia étnica, de outro, que nos aproxima de um maior conhecimento de imigrantes aposentados e / ou turistas de longa permanência, que criaram espaços de identidade e negócios em um país diferente do deles. Para este propósito, o ensaio se fundamenta na análise de entrevistas aplicadas a quatorze empresários americanos, e dados secundários sobre e aspectos do perfil econômico, social, turístico e cultural das pequenas empresas instaladas em Mazatlán, pertencentes a imigrantes e turistas norte-americanos.

Palavras-chave: Transmigração; Turismo de longa estada; Identidade; Economias étnicas; Imigrantes americanos; Mazatlán.

TOURISTS OR AMERICAN IMMIGRANTS? IDENTITY AND ETHNIC ECONOMIES IN MAZATLÁN, SINALOA (MÉXICO)

Abstract: In Mazatlán, Sinaloa, Mexico, businesses have emerged from retired US immigrants or tourists who build "ethnic" consumer atmospheres in this port harboring a large number of immigrants and tourists. In this city the number of the American immigrants and tourists, as well as the businesses owned by their compatriots, is important and has been increasing. The aim of this article, which represents the beginning of a research, was to analyze - through the look of some classics of sociology and scholars of migration - the concepts of transmigration and tourism, and identity and ethnic economy, which bring us closer to a bigger knowledge of a greater number of retired immigrants and tourists who have created spaces of identity and business in a country other than theirs. For this purpose, the essay, through an interview applied to fourteen American businessmen concludes with the analysis of some aspects of the economic, social, tourist and cultural profile of the small companies established in Mazatlán that are owned by American immigrants and tourists.

Keywords: Transmigration; Long stay tourism; Identity; Ethnic economies; American Immigrants; Mazatlán.



Licenciada por *Creative Commons*
Atribuição Não Comercial / Sem
Derivações/ 4.0 / Internacional

* Doctora en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Licenciada en Comercio Internacional y Maestra en Estudios de Estados Unidos y Canadá por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesora Investigadora de Tiempo Completo Titular "C", de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, con Perfil PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I. Miembro del Cuerpo Académico "Movimiento Migratorio y Desarrollo Regional", en la LGAC "Estudios Regionales y Procesos Migratorios". Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI). Forma parte del Consejo Editorial de la Revista "Arenas", publicada por la Facultad de Ciencias Sociales-UAS. Dirección: Universidad Autónoma de Sinaloa. Facultad de Ciencias Sociales, Av. de los Deportes, s/n, Mazatlán, Sinaloa, México, C.P. 82017. [bperaza@uas.edu.mx]

** Dr. en Sociología por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad Tecnológica de Escuinapa. Profesor e investigador jubilado de la Universidad Autónoma de Sinaloa desde 1982-2017. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel III. Autor de inúmeros libros sobre turismo, sociología y violencia en México, y en particular, sobre Mazatlán (Sinaloa). Su obra más reciente es: "Inmigrantes y empresarios de Estados Unidos en Mazatlán" (2012). Dirección: Mariano Rivas 50, Centro, 82400 Escuinapa, Sin., México [santamar24@hotmail.com]

1 INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda el estudio de las economías étnicas, el turismo y la transmigración estadounidense en Mazatlán, las cuales se entienden como un conjunto de prácticas que aparecen en las demandas de consumo asociadas con los inmigrantes, los turistas y sus colectividades que se reproducen en los espacios de arriba.

En este texto se problematizará el concepto de identidad, con el objetivo de identificar la razón por la que los migrantes y turistas cuando se asientan en otro país reproducen las formas de consumo hasta generar una economía étnica. Para ello se recurrirá a retomar la mirada de clásicos de la sociología y de estudiosos de la migración y la economía étnica: Max Weber, Anthony Giddens, Maalooof, Torfing, Bauman, Joahe, Chambers, Robert Smith, Levitt y Shiller, entre otros, con la intención de identificar un hilo conductor que pueda servir—a través del presente escrito— como una base para ajustar y reconfigurar en alguna medida la dimensión sociológica del análisis.

El ensayo se divide en dos apartados: En el primer apartado, se analiza el concepto de identidad fronteriza, y la relación que éste tiene con la economía étnica. Para ello se retoman las reflexiones ofrecidas por autores como los anteriormente señalados. En el segundo se presenta una breve semblanza cronológica y numérica sobre la presencia de los inmigrantes estadounidenses en México, y, Mazatlán, Sinaloa, en el mismo país. En este apartado básicamente se destaca la importancia presencial que aquellos tienen en la zona de estudio, no solo como inmigrantes, sino también como empresarios.

2 ¿TURISTAS Y/O TRANSMIGRANTES?

La realidad, no es una novedad decirlo, siempre es más compleja que los andamiajes teóricos que la interpretan. Las zonas grises, o definitivamente oscuras de la realidad social, son abundantes e incluso crecientes. Esta es una de las razones por las que las ciencias sociales se ven obligadas a repensar, modificar o, incluso, relegar enfoques y conceptos que no alcanzan a explicar de manera convincente esas zonas densamente complejas.

Una de esas zonas grises, donde se cruzan realidades aparentemente distantes, son los movimientos o traslados de personas de una geografía a otra por razones turísticas o migratorias. Es decir, tanto los estudios migratorios como los

turísticos abordan el estudio de los movimientos espaciales de personas, pero lo hacen desde perspectivas diferentes. Además, se aproximan a una zona de la realidad donde no están claramente visibles las fronteras entre el turismo de largo plazo y el movimiento migratorio.

Por otra parte, a pesar de que ambos campos de estudio incluyen el traslado o movimiento espacial de grupos humanos, la temporalidad que han establecido para hacerlo es distinta. Normalmente no hay ninguna confusión para distinguir con claridad la temporalidad de cada hecho social. La temporalidad turística suele ser corta en comparación a la migratoria, pero en ambos casos se observan procesos, por cierto no muy recientes aunque en el pasado menos numerosos, en los que, tanto algunos grupos o tipos de turistas como migrantes, modifican patrones de traslado clásicos o más generalizados.

En efecto, hay sectores turísticos que vacacionan temporadas prolongadas y grupos migratorios que se mueven temporal y circulatoriamente entre una geografía y otra. En los siglos XIX y la primera mitad del XX ambos procesos ya se conocían entre Estados Unidos y algunos países europeos, y entre Estados Unidos y México; y quizá entre Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba y Europa; y entre Cuba y Estados Unidos también.

No obstante, es a partir de los años sesenta en adelante del siglo anterior, y sobre todo en las dos primeras décadas del presente, que con más claridad se observa que crecientes grupos de turistas prolongan sus estancias en otros espacios geográficos confundiendo con los migrantes, y los migrantes intensifican su movimiento circulatorio entre un espacio y otro sin nunca convertirse, en la mayoría de los casos, en inmigrantes definitivos o de larga temporada.

En el caso particular de las relaciones turísticas México y Estados Unidos, se estableció un patrón más o menos masivo y sin duda recurrente de turismo invernal prolongado desde principios del siglo XX, cuando se tendieron las líneas de ferrocarril entre Nogales, Arizona y Nogales, Sonora, que a su vez, ya estaba conectado con otras regiones de la Unión Americana, primero con el puerto de Guaymas, Sonora, y a partir de 1909, con Mazatlán, Sinaloa. El estallido de la Revolución mexicana en 1910 interrumpió las temporadas invernales de estadounidenses en México, que en el caso de Mazatlán tenía su origen, aunque no masivo, desde el

siglo XIX, cuando los turistas se trasladaban en barcos de vapor (Santamaría, 2009:43-44). Sin embargo, al final el conflicto armado en 1921, ya permitió que a partir de 1922, la *Southern Pacific*, empresa ferroviaria estadounidense que se enlazaba a lo largo y ancho de su país y desde Arizona hasta la capital mexicana, empezara a hacer propaganda turística constante de Mazatlán.

El trayecto de Nogales a Guadalajara era una de las cinco *rutas escénicas* de la *Southern Pacific* y cuatro de ellas recorrían Estados Unidos. Esta empresa ferrocarrilera que promovió el turismo norteamericano hacia México, como parte de ese negocio tenía la subsidiaria *Coast Hotel Co.*, la cual construyó en 1935 el Hotel Plaza de Cortés, cerca de Guaymas, el primer albergue de lujo de esa ciudad. La *Coast Hotel* tenía planes de construir hoteles a lo largo del noroeste mexicano, incluyendo Mazatlán, pero después de 1940 ya no hubo dinero para la expansión de la empresa ferrocarrilera ni la hotelera. La crisis de los años treinta, “además de los amagos de los yaquis y los bandidos se combinaban con catástrofes naturales para interrumpir el servicio” (Santamaría, 2009:45).

El llamado en español Ferrocarril Sud Pacífico de México utilizó el Carnaval para promover a Mazatlán entre los habitantes de Estados Unidos. A partir de 1925 estableció tarifas especiales de “excursión” para viajar a Mazatlán. Siendo el ferrocarril el principal medio de transporte para llegar a Mazatlán, la promoción del puerto y el traslado de los turistas estaban prácticamente en manos de las empresas estadounidenses. La *Southern Pacific Co.*, para promover a Mazatlán al iniciar los años treinta redujo sustancialmente sus tarifas desde California, Arizona, Nuevo México, Nevada y Texas, las cuales no sólo tuvieron éxito, sino que desde entonces establecieron rutas turísticas entre México y Estados Unidos que imperarían durante varias décadas. (Santamaría, *ibid.*, p.47).

Posteriormente, a partir de los años cuarenta, concretamente desde 1948, con las primeras caravanas de casas rodantes o *tráiler houses*, el turismo estadounidense de larga estancia invernal se amplía debido al uso de esa modalidad de transporte y alojamiento combinado que llega por primera vez a México. (Santamaría, 2007:58-59).

La etapa histórica aquí brevemente reseñada nos ayuda a entender tanto el establecimiento de rutas y mercados turísticos entre varias entidades de Estados Unidos y Mazatlán, como los antecedentes

del turismo invernal de larga temporada en este puerto mexicano. Este turismo de invierno empezaba a finales de octubre y concluía por lo general a fines de abril. Plazo que no se ha modificado desde entonces y el cual tiene que ver en lo fundamental con las condiciones climatológicas de cada país y más particularmente de las costas mexicanas y de las regiones del noroeste y medio oeste de Estados Unidos.

En Mazatlán, particularmente, la temperatura media en invierno es de 22 grados centígrados o alrededor de 70 grados Fahrenheit, lo cual contrasta con las bajas temperaturas, incluso bajo cero, tanto en la frontera estadounidense como y sobre todo en el medio oeste y en los estados fronterizos con Canadá, de donde también provienen turistas invernales que arriban al puerto sinaloense. Justamente uno de los atractivos que ofrecía la *Coast Hotel Co.*, a los turistas de Estados Unidos desde los años veinte era el clima de invierno de las costas de México.

La mayor parte del turismo de estancia prolongada de Estados Unidos, y de Canadá desde los años setenta del siglo pasado, era de personas de la tercera edad y/o jubilados. Las vacaciones de invierno de dos semanas a cinco meses eran y son casi exclusivas de este segmento demográfico.

El número de personas de la tercera edad con goce de temporadas turísticas prolongadas fue aumentando conforme a los cambios demográficos, económicos, culturales, ambientales y comunicacionales de Estados Unidos y México.

Conforme se fue acercando el periodo demográfico de los llamados *baby boomers*, nacidos, según un criterio entre 1933 y 1960, y otro, entre 1946 y 1964, creció el número de jubilados y el sector de turistas de temporadas prolongadas por dos razones fundamentales: es una generación que creció en un periodo de crecimiento sostenido de la economía estadounidense y con altos salarios y, por otro lado, fue una generación numerosa y más tolerante a culturas diferentes. Así mismo, las diferencias de ingresos y precios entre las economías de Estados Unidos, más altos en este país, y más bajos en México, sumado a la cercanía geográfica, clima y atractivos socioculturales, creó las condiciones para que México se convirtiera en el país más atrayente, o por lo menos accesible, para la generación de *baby boomers* jubilados.

El número de ciudadanos de Estados Unidos con estancias turísticas prolongadas - de un mes a cinco meses - o residencias definitivas o inmigración

en México ha ido paulatinamente en aumento desde por lo menos la última década del siglo XX hasta finales de la segunda del nuevo siglo.

3 MIGRACIÓN ESTADOUNIDENSE EN MÉXICO Y MAZATLÁN, SINALOA

Mazatlán es uno de los municipios del país que alberga más jubilados estadounidenses, ya sea como turistas de temporada invernal larga -con un promedio aproximado de tres meses- o como residentes permanentes. San Miguel Allende (Guanajuato), Chapala, Sayulita, Ajijic, Puerto Vallarta (Jalisco), Rosarito, Ensenada, y San Felipe (Baja California), Álamos y Puerto Peñasco (Sonora), Cabo San Lucas, San José del Cabo, Todos Santos (Baja California Sur), San Blas (Nayarit), entre otras, son algunas de las ciudades en México que también reciben a esta creciente población.

No todos los extranjeros establecidos en las poblaciones mencionadas son jubilados, porque algunos son jóvenes, pero la gran mayoría sí. Respecto al lugar de estudio, en el año 2008 residían aproximadamente 4, 678 estadounidenses en Mazatlán (Lizárraga, 2013), sin embargo es importante recalcar que el número de turistas de estancia prolongada- consiste en el arribo de turistas a su destino por una temporada relativamente larga – la cual consiste en un periodo aproximado de un mes o más- es mayor, incluso duplica o triplica la cantidad anterior.

De esa estadística, según el Instituto Nacional de Migración (INM) (2008) en Sinaloa 893 estadounidenses contaban con estatus migratorio para realizar actividades lucrativas (INM, 2008). Cabe mencionar que a raíz de la entrada de una nueva modalidad para la obtención de la residencia por parte de los extranjeros en México, en 2015 el INM (2015) solo registró a 56, 906 estadounidenses en México, 1,931 extranjeros de ese origen en Sinaloa, 1,201 con residencia permanente y 719 residentes temporales.

Como vemos, es notable el decremento de personas registradas, sin embargo, la cifra es mucho mayor a las estadísticas oficiales. Su disminución posiblemente se debe a los extenuantes requisitos con los que hoy en día los migrantes tienen que cumplir. Otro aspecto a considerar y que limita la registro en el censo de extranjeros estadounidenses en México es que, tal y como lo señala Ernesto Rodríguez (2010:95), “buena parte de los estadounidenses que radican en

forma regular en México pueden no haber sido censados, por ser personas con alta movilidad y tener en muchas ocasiones viviendas tanto en zonas del noroccidente de México, como en Estados Unidos, territorios entre los cuales comparten su vida, en una situación ambigua de residencia en ambos países, pero donde muchos se asumen como no residentes en México. El hecho de ser pensionados o dedicarse a alguna actividad laboral independiente, les facilita ese modo de vida transnacional.”

Dentro de esta población, los residentes permanentes, y por su puesto los naturalizados, son clasificados dentro de la población inmigrante extranjera en México. Respecto a esto, se tiene que la población estadounidense en México en 2015 era de 900, 324 habitantes (Instituto Nacional de Migración e INEGI, 2016), mientras que en el año 2000 era de 343,591 personas (Rodríguez, 2010; Wikipedia, 2016), datos que indican que en quince años se disparó tres veces el número de migrantes procedentes de Estados Unidos que viven en todo nuestro país.

Además, vale la pena aclarar que de esta cifra, un alto número de ellos corresponde a mexicanos que emigraron a Estados Unidos y adquirieron la ciudadanía estadounidense y después regresaron a México. Respecto a ello Rodríguez (2010:112) sostiene la hipótesis de que “más de la mitad de la población nacida en Estados Unidos censada en 2000, no son parte de un flujo de inmigración estadounidense como tal. El autor señala que en el censo del año 2000 estaban 343,591 personas nacidas en Estados Unidos que residían en México, de los cuales 70% eran mexicanos, 240,478.7 personas, de esta cantidad el autor presupone que corresponde a menores de ascendencia totalmente mexicana, que vivieron muy poco o nunca en Estados Unidos o lo hicieron por muy poco tiempo. Esos menores residen en hogares mexicanos sin presencia alguna de nacionales de otro país, viven en los municipios fronterizos o son hijos de padres emigrados que han retornado o que se mantienen en Estados Unidos, pero que envían a sus hijos pequeños a vivir en México con algún familiar cercano hasta la mayoría de edad de éstos, lo que se refleja en la concentración de parte de estos niños “mexicoamericanos” en municipios de gran tradición migratoria mexicana”. En el 2010, según el Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración, A.C. (2010) en México había 739,918 migrantes originarios –por lugar de nacimiento- de Estados Unidos registrados en el Consejo Nacional de Población. Cifra muy por encima de la presentada en ese mismo año por algunos otros

países pertenecientes a Centroamérica como: Guatemala -31,888 migrantes en México-, Honduras -9,980-, El Salvador -8,864- (INEDIM, 2010).

La población nacida en el extranjero documentada en el país casi se duplicó entre 2000 y 2010, y los funcionarios al respecto comentaban que el ritmo se acelera a medida que los grandes cambios en la economía mundial crean nuevas dinámicas de migración (Cave, 2013). Se señala también que México se ha caracterizado por ser un país cuyos problemas económicos han llevado a millones de personas al norte, sin embargo, hoy en día se está convirtiendo cada vez más en un destino de inmigrantes. La migración mexicana a Estados Unidos ha llegado a un equilibrio, ya que los mexicanos que se mudaron al norte de la frontera del 2005 al 2010 son aproximadamente el mismo número que está regresando al sur. Sin embargo, el número de estadounidenses que viven legalmente y trabajan en México creció a más de 70 mil en el 2012, comparativamente con los 60 mil que había en el 2009, un número que no incluye a muchos estudiantes y pensionados, los que tienen visas de turistas o los 350 mil niños estadounidenses que han arribado desde el 2005 con sus padres mexicanos (El Diario MX, 2013).

Respecto a ello consideramos que en la nueva etapa de la globalización se profundiza la emigración del norte al sur, fundamentalmente de jubilados, debido a que el pago de jubilaciones tiende a disminuir como consecuencia de las características del Estado neoliberal, que concentra los ingresos en menos manos, y reduce la cobertura del Estado en asuntos sociales. En esta nueva situación, para mantener un nivel de vida aceptable o semejante al que tenían en EU en su etapa activa, estos extranjeros emigran a México o a otros países latinoamericanos que tienen para ellos un costo de vida menor.

4 IDENTIDAD Y ECONOMÍA ÉTNICA

4.1 Algunas reflexiones sobre identidades fronterizas

Acercas de la multiplicidad identitaria dice Torfing (citado en Vila, 2007:15, identidades Fronterizas):

Un solo sujeto puede ser identificado con muchas cosas diferentes y puede, por tanto, ocupar "posiciones del sujeto". Un individuo subjetivado es, por consiguiente, un vacío camuflado. Puede haber incoherencias y contradicciones irresolubles entre las diferentes identificaciones del sujeto; sin embargo, esas

aporías podrían ser perfectamente aceptables para el sujeto. Después de todo, todos somos un poco esquizofrénicos. No obstante, hay una coherencia o acomodamiento mínimo entre las diferentes posiciones del sujeto que son provocadas por estrategias hegemónicas que tienen como objeto particular diferentes disputas e identidades alrededor del punto nodal.

Anthony Joahe (2009:289-302), analizando la obra literaria de Amin Maalouf, coincide con este análisis de las identidades. En la obra *Sobre la identidad* (2000), el escritor francolibanés, hablando de las identidades fronterizas en más de un sentido, se queja de que frecuentemente le pregunten si se siente "más francés o más libanés", a lo cual él invariablemente responde "lo uno y lo otro" (le' un et l'antre). Escribe Maalouf: "Lo que me hace ser yo mismo más que ninguna otra cosa es el hecho de que se equilibran dos países, dos o tres lenguas y diferentes tradiciones culturales. Eso es lo que precisamente define mi identidad ¿sería más auténtico si corto una parte de mi yo?".

Maalouf está consciente de su biculturalidad y la acepta, pero hay migrantes que no están conscientes de ella ni la aceptan; sin embargo, en los hechos, la biculturalidad es un rasgo inevitable, aunque no necesariamente en todos los aspectos. Por ejemplo, el bilingüismo puede no desarrollarse pero sí pautas y normas de comportamiento cotidiano en el que se mezclan lo ya aprehendido en la sociedad de origen y lo novedoso de la sociedad de arriba.

La identidad, sostiene José Zaldivar (citado por Johae:290), cuando habla de la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, es una serie permanente de cruces o intercambios interculturales, circulaciones, resistencias y negociaciones. Y sí, sin embargo estas zonas fronterizas no se conocen tan sólo en el encuentro de las geografías de dos naciones sino también en los espacios donde interactúan cotidianamente inmigrantes con los ciudadanos del país receptor, tal y como sucede en centenas de ciudades estadounidenses o en poblaciones mexicanas a donde arriban jubilados de Estados Unidos y Canadá.

Vistas las cosas de esta manera, las identidades culturales, así en plural, como las de los mexicanos fronterizos y de los inmigrantes en Estados Unidos o las de los jubilados de Estados Unidos en México, se forman de luchas y resistencias, choques, negociaciones y asimilaciones, y de ahí resultan coherencias adaptativas a las circunstancias. Estas

formas de identidad, sin embargo, son negadas por el deseo monológico (David Loyd:294, en Johae) del nacionalismo cultural. Una visión tradicionalista y estrecha sobre la identidad nacional no puede aceptar que un migrante comparta fidelidades culturales.

La biculturalidad y/o multiculturalidad del migrante no es una contradicción, sino el ser y la circunstancia de quienes cruzan fronteras geográficas y culturales. Esta condición, dice Bauman (en Hall y Du Gay, 2003:40) es un “problema posmoderno de la identidad” porque esta circunstancia, por lo menos entre los migrantes, busca “evitar la fijación y mantener vigentes las opciones”. Gustafsson (2011) va aun más lejos ya que, para él, las culturas de los individuos y/o pueblos no son ni pueden ser “identidades”; esto es, “identidades” en sí, sino artefactos sociales en cambio constante, dependientes sobre todo de imágenes creadas, desechadas y vueltas a crear en un devenir histórico, tanto por el sujeto histórico como por los otros, los que contemplan e imaginan en función de la alteridad.

No sólo en el barrio o la iglesia los inmigrantes buscan congregarse con quienes comparten una lengua común y costumbres semejantes, sino también en los ámbitos laborales, educativos, comerciales, gastronómicos, deportivos y recreativos. La colectividad, la comunidad, la fuerte presencia demográfica propia en los espacios de recreación, centros comerciales, escuelas o lugares de trabajo les da seguridad, y refuerza lo que quieren, o bien les es funcional a sus identidades. Pero todas estas manifestaciones y búsquedas preservadoras de las identidades de origen expresan, a la vez, las influencias de la sociedad receptora. No hay pureza alguna en la identidad cultural de los migrantes.

Esto es así porque los migrantes, al cruzar las fronteras rompen límites de conceptualizaciones convencionales y de la experiencia misma (Chambers, 1995:15). Los migrantes, agrega Said (en Chambers, ibid:15), tienen una forma de ser discontinua y en permanente disputa con su lugar de origen. Lo defienden, aman y extrañan, pero le reclaman que no los haya arraigado. Esta permanente contradicción es una nueva forma de identidad, flexible, creativa y desafiante. Analógicamente esto sucede cuando el migrante decide insertarse en un autoempleo dentro de la comunidad étnica, ya que no se integra completamente al mercado general –no se asimila totalmente-. Es decir, la economía étnica de alguna forma viene a retrasar el proceso de asimilación del

migrante, pues al estar integrado en una economía étnica se tiende a fortalecer las conexiones sociales entre los miembros del grupo étnico, ayudando así a establecer distintas concentraciones ocupacionales, industriales o espaciales, limitándose por lo general a interactuar solamente con los miembros del mismo grupo étnico –presentándose una actividad empresarial cerrada-. De esta manera las concentraciones étnicas incrementan los intereses comunes étnicos, reforzando un sentido de identidad, sin integrarse por completo al mercado general, presentándose en cierto modo una identidad flexible, en la que el migrante de alguna manera asume parte de las dos culturas; por supuesto, sin dejar de ser y pertenecer a su lugar de origen, se encuentra en parte integrado a través de normas, regulaciones, usos, costumbres y formas de convivencia social, etc, pertenecientes a la sociedad receptora, sin lograr y/o sin querer asimilarse a ésta por completo.

El antropólogo español A. Pérez Tapias (en Gómez García, 2000:60) comparte este análisis:

Las identidades culturales así configuradas oscilan entre la solidez y la fragilidad, entre la permanencia y el cambio, entre la tradición y la innovación. Nuestras necesarias identidades culturales, sean en el plano individual o colectivo, siempre son fluctuantes, y lo que hoy salta al primer plano es una más acusada fluctuación entre universalismo y particularismo, polos en los que siempre se han movido las identidades, que siendo particulares requieren como condición un trasfondo universal [...] De hecho nuestra identidad queda definida siempre en diálogo, y a veces en lucha, con las identidades que nuestros otros significativos quieren recorrer en nosotros.

No obstante todo lo anterior, habrá que señalar diferencias importantes entre los inmigrantes laborales de los mexicanos en Estados Unidos y los inmigrantes jubilados de Estados Unidos en México.

La primera es justamente que los migrantes mexicanos van en búsqueda de trabajo y los estadounidenses en búsqueda de descanso y/o un estilo de vida *slow down*. Unos emigran en edad laboral y los otros una vez que se han jubilado. Los emigrantes mexicanos en promedio son jóvenes y los estadounidenses son por lo general de la tercera edad.

Un alto porcentaje de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son indocumentados,

aproximadamente el 50 por ciento, y los inmigrantes de Estados Unidos lo hacen legalmente.

Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos eran en 2015 alrededor de 11 millones y los estadounidenses en México menos de medio millón.

Los periodos de permanencia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son más prolongados o definitivos y los de los estadounidenses en México son cíclicos o, si son definitivos, son más cortos por la edad en la que lo hacen.

Hay más diferencias sociológicas entre los dos tipos de migrantes, pero ambos coinciden en que su identidad nacional les permite tanto crear empresas étnicas como crear vehículos de adaptación y mayor conocimiento de la sociedad receptora. Es decir, su identidad permanece para unas funciones y se transforma para otras. Los inmigrantes hacen que su identidad sea más plástica que la de los que no emigran porque tienen que adaptarse, al menos en algunos aspectos, a la sociedad receptora.

Las empresas de la economía étnica, en el caso particular de las estadounidenses en Mazatlán, Sinaloa, México, creadas en lo fundamental para el mercado de los jubilados y los turistas procedentes de Estados Unidos, obligan a sus propietarios a estancias más prolongadas o definitivas, a aprender y a utilizar más el español que otros de sus connacionales, a conocer y a adoptar más consistentemente hábitos, costumbres, tradiciones, normas y leyes de la sociedad local. Los propietarios de estas empresas de esta manera se convierten en una especie de traductores de la cultura nativa para el resto de los inmigrantes jubilados y los turistas estadounidenses que asisten a sus negocios o consumen sus productos. Y sus empresas son un vehículo de acercamiento y conocimiento de la sociedad local, a la vez que venden y conservan productos y rasgos culturales propios de su identidad.

El proceso de dejar el país para vivir en una nueva sociedad es por sí mismo selectivo: los trabajadores que entran a la corriente de la migración desarrollan habilidades para ajustarse a los cambios y tienden a estar más predispuestos para enfrentar riesgos y situaciones adversas que aquellos que permanecen en casa –aunque en este caso los migrantes estudiados emigran por placer, más allá de la necesidad-. Además y por lo general, aquellos que logran ser propietarios de un negocio llegan a su destino con una visión y un plan de ahorro ya trazado

previamente, en el que para ellos el convertirse en empresario figura como una salida para la obtención de una mejora, o en el caso de este estudio, el mantenimiento de su *estatus* económico.

Bajo dichas circunstancias, estas características aunadas a los fuertes vínculos, la solidaridad coétnica y las redes sociales que desarrollan los inmigrantes, se convierten en fortalezas para que muchos de ellos exploten su capital social, el cual, vinculado a la formación de negocios étnicos se refiere a la capacidad que tienen los individuos para controlar recursos escasos –como préstamos, ayudas de familiares, acceso a red de información y conexiones acerca de los permisos, leyes, sitios de negocios, prácticas gerenciales y proveedores confiables para sus negocios- en virtud de alguna asociación ó relación dentro de una estructura social (Portes, 1995). De esta manera los migrantes puedan iniciar negocios (Bonacich y Modell, 1981; Arjona y Checa, 2006).

A través de esta predisposición individual y/o colectiva, es como muchos inmigrantes movilizan y explotan sus recursos, generando sus propias posibilidades económicas y laborales. Así mismo, la interacción intensa dentro de un medio extraño común y la reacción del grupo frente a estas condiciones en la sociedad receptora refuerzan la identidad étnica e intensifican la sensación de comunidad y pertenencia al grupo, una de las características que distinguen a una comunidad transnacional, a través del fortalecimiento de los vínculos de sus integrantes en un espacio diferente a los de su origen.

4.2 Elementos teóricos de la economía étnica

Es usual que la economía de pequeña escala y los centros urbanos se encuentren asociados con la economía étnica, la cual cada vez más ha dado paso a las empresas y sectores de carácter transnacional, de gran escala, y una parte vital de la red global de bienes, finanzas, e información (Kaplan D. y Li W, 2006). El tipo de economía étnica determina las oportunidades que ésta provee a sus participantes. En general, los grupos de inmigrantes están más propensos a participar en la actividad empresarial, lo cual sugiere que debe haber algún tipo de recompensa. Esas recompensas no son sólo monetarias: son recompensas de estatus, la oportunidad para emplear a familias y amigos, y una oportunidad para construir y fortalecer una comunidad étnica a través de las redes sociales. Las

oportunidades iniciales proporcionadas por la comunidad étnica pueden convertirse en obstáculos más adelante, en particular, cuando los grupos étnicos entran también a un sector secundario que ofrece poca movilidad y una recompensa monetaria mucho más baja. Es importante para entender, los niveles en los cuales las economías étnicas operan, su capacidad para crecer, y si son consecuencia de la discriminación o la elección. Los casos van desde los que pueden representar economías vibrantes alternativas, a aquellos que le dan servicio principalmente a los mercados pobres e internamente protegidos (Kaplan D y Li W, 2006).

La comunidad de una economía étnica aparece establecida en varios sitios a la vez, mediante la red de contactos, productos e información que se manejan en ésta a consecuencia de la relación social generada en este tipo de establecimientos. De igual manera, a través de la extensa gama cultural que se presenta por medio de los clientes de distintos orígenes que la frecuentan o de los proveedores que en ella participan se reproduce el carácter intercultural en el que sin necesidad de salir de un lugar, pueden ser apreciados diversos idiomas y costumbres.

La interculturalidad que implica pasar en la cotidianidad de un idioma a otros, también tiene un sentido transnacional, y esto es parte de lo que la economía étnica transnacional logra mostrar cuando en ella se materializan los encuentros entre varias culturas nativas y no nativas. Lo anterior tiene similitud con lo mencionado por García Canclini al escribir: "Cuando en los últimos años de su vida Michel de Certeau enseñaba en San Diego, decía que en California la mezcla de inmigrantes mexicanos, colombianos, noruegos, rusos, italianos y de los Estados Unidos hacía pensar que la «vida consiste en pasar constantemente de fronteras»" (García Canclini, 1990:293).

Los empresarios inmigrantes se adaptan a las circunstancias sociales y a la vez mantienen orientados los vínculos hacia sus comunidades de origen, ya sea mediante la compra-venta de algún producto o servicio, para satisfacer la demanda que éstos generan, produciendo empleos y beneficios económicos o sociales en la comunidad de origen y de acogida, fortaleciendo de esta manera vínculos y compromisos que rebasan fronteras y que promueven los productos de sus entidades, conformados y generados todos estos en espacios diferentes, pero vinculados y articulados entre sí, reafirmando de esta forma la simultaneidad del vínculo.

De esta manera es como se refleja el sentido transnacional, el cual socava y cuestiona la idea del llamado nacionalismo metodológico, el cual supone que la unidad de investigación es la sociedad nacional. No se trata de una propuesta teórica definida claramente, sino del presupuesto tácito de la mayor parte de las teorías sociales. Es la tendencia a aceptar al Estado –nación y sus fronteras como un elemento dado en el análisis social. Se da por sentado que las fronteras del Estado-Nación delimitan y definen la unidad de análisis, en el que la limitación territorial confina el estudio de los procesos sociales a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación particular (Wimmer y Schiller, 2003; citado por Levitt y Schiller, 2005). Ese enfoque tradicional considera, a través de una visión cerrada, que la unidad de investigación es la sociedad nacional, manteniendo erróneamente una constante insistencia en las fronteras nacionales.

Así como los migrantes son competentes para la reproducción cultural en otro territorio, en una economía étnica transnacional el empresario inmigrante aunque se adapta a otro contexto, continúa reproduciendo, fortaleciendo y expandiendo sus raíces de identidad y vínculos culturales a través de su quehacer empresarial; por ejemplo a través de la preservación de una tradición culinaria particular, como la reproducida en la notable presencia de los negocios dedicados a la venta de comida típica mexicana, los cuales le dan servicio a una clientela compuesta en mayoría por coétnicos que buscan por medio de la nostalgia el platillo de su tierra, afirmando con su comportamiento la identidad que tienen en su grupo, lo cual da cuenta de una especie de enlace con su forma de pertenecer.

Así mismo, en este tipo de negocios el empresario inmigrante actúa desde el extranjero no sólo como miembro de su comunidad, sino como un *ciudadano económico* transnacional, el cual exhibe su forma transnacional de ser y de pertenecer, ya que a través de sus prácticas e interrelaciones provee formalmente de empleo y promueve la presencia de las costumbres de su lugar de origen por medio de la venta de sus productos y el ofrecimiento de sus servicios en ambos lados de la frontera, conectando a través de las redes también a sus actores mediante relaciones directas e indirectas, vía fronteras.

Por ejemplo, Portes y sus colegas (2002) encontraron que en Estados Unidos los empresarios transnacionales tenían una mayor probabilidad de ser

ciudadanos estadounidenses, lo que sugiere que, al convertirse en miembros plenos del nuevo país, les resultó más fácil contar con negocios exitosos en los que se vincularan con el terruño (Levitt y Schiller, 2005), lo que indica que la simultaneidad del vínculo de la persona se presenta al cambiar e inclinarse hacia un lado o el otro dependiendo del contexto, distanciándose así de la expectativa respecto a ser asimilados plenamente o de una completa conexión transnacional, para dirigirse hacia una mezcla de ambas, marcándose un equilibrio manifestado en una simultaneidad transnacional. Esto también de alguna forma refleja el análisis anteriormente ya expuesto, que hace Anthony Joahe (2009:289-302), al analizar la obra literaria de Amin Maalouf al referir que lo que le hace a Maalouf ser él mismo más que ninguna otra cosa es el hecho de que se equilibran dos países, dos o tres lenguas y diferentes tradiciones culturales en los individuos y/o colectividades (Maalouf, 2000). Eso es lo que precisamente lo que define a la identidad transnacional.

Con esta dinámica societaria se acentúa el rechazo hacia la idea de que la sociedad y el Estado son uno mismo, esto es, un sistema cerrado; es decir, la vida social no está confinada a los límites de un Estado-nación, pues los movimientos sociales operan a través de las fronteras, tal y como lo mencionan Levitt y Shiller (2005): “Las vidas de un número creciente de individuos ya no pueden entenderse con tan sólo observar lo que sucede dentro de las fronteras nacionales, el análisis debe de ser ampliado, los migrantes se encuentran situados dentro de campos sociales en múltiples grados y en múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan”, expresándose en el campo transnacional las formas de ser y de pertenecer de los individuos de maneras diferentes en diversos contextos, tal y como se señala en las características y la propia dinámica de funcionamiento que trae consigo la economía étnica transnacional.

Los aspectos centrales analizados –como las identidades sociales y la economía étnica- han permitido vincularlos a este trabajo de investigación. Sin embargo, se admite la necesidad de un análisis adicional más profundo, que examine al detalle aquellos otros elementos que pudieran ser incorporados al objeto de investigación, pero para ello se requiere de un análisis adicional que vaya en función del rumbo definitivo que tome en el futuro el proyecto a medida que se recaban los datos de campo.

En la Ciudad de México, Monterrey, Cancún o Guadalajara son visibles migrantes extranjeros, como los argentinos o colombianos, debido a la proliferación de sus negocios prioritariamente gastronómicos con un sello claramente propio, es decir, étnico. En ciudades que son centros turísticos de sol y playa, como Los Cabos, Puerto Vallarta, Rosarito, Cancún y Mazatlán, entre los negocios visibles de extranjeros destacan también los gastronómicos, de alojamiento y de medios de comunicación, pertenecientes a estadounidenses en su gran mayoría.

Sin ser todavía abundantes, ya hay investigaciones sobre la población estadounidense que se ha jubilado para establecerse en México temporal o definitivamente, pero dentro de estos estudios no hay todavía aquellos que investiguen a fondo los negocios que algunos de esos inmigrantes establecen en las diferentes localidades donde arriban.

En los países de alta inmigración extranjera como lo son varios europeos, Canadá y Estados Unidos, ya hay una larga tradición de estudiar los negocios y la economía que producen los inmigrantes, lo cual puede generar una economía étnica.

Tradicionalmente a esta se le ha definido como: “aquel empleo creado por una minoría para sí misma, y viene a significar relaciones coétnicas dentro del mercado de trabajo” (Bonacich, 1973; Bonacich y Modell, 1981). La economía étnica busca principalmente satisfacer la demanda de bienes y servicios étnicos de su grupo, por lo que para responder a esto los mismos inmigrantes establecen negocios (Álvarez, 1990; Rajjman y Tienda, 2000; Peraza, 2005; Valenzuela 2005; Valdez, 2005; Valenzuela, 2007; Valenzuela y Calleja; 2009).

A diferencia de la economía étnica definida originalmente por Bonacich y Modell (1981) como economía étnica de propiedad, en la investigación que aquí presentamos el factor que determina la dominancia es el factor de propiedad, es decir, una economía étnica de propiedad que se compone de auto-empleados que son propietarios de las firmas y sus empleados coétnicos, si los hay (Bonacich y Modell, 1981). La economía que atañe es una economía denominada étnicamente controlada, la cual se basa en el control que sobre variables inherentes al mercado de trabajo como ingreso al empleo, nivel salarial y de prestaciones tiene una etnia determinada sobre cierta industria u ocupación donde está sobre representada, pero no es

propietaria, sino que ejerce control en función de la etnicidad (Light y Gold, 2000), ésta no posee la limitante del carácter coétnico común entre empleados y patrones. Esto es, en el caso a analizar, la mayoría de los empleados no son coétnicos del propietario, sin embargo, en donde sí existe el origen en común es entre propietarios y clientes, debido a que buena parte de los consumidores en los negocios son estadounidenses; además, no tan solo los clientes son étnicos, sino la alimentación y la lengua también –por mencionar algunos ejemplos–; es decir, la atmósfera dominante es étnica, factores que por lo general identifican más a estos establecimientos comerciales con el término de economía étnicamente controlada ofrecido por Ivan Light y Steven Gold (2000) que con el que elaboró Edna Bonacich como economía étnica de propiedad (1973).

Es conveniente destacar que el concepto de economía étnica como tal, en sus inicios fue aplicado a los negocios propiedad de inmigrantes asiáticos establecidos en la Unión Americana, aunque también ha sido utilizado para estudiar negocios de inmigrantes mexicanos y de otras nacionalidades en Estados Unidos y en algunas naciones europeas. En el texto que aquí presentamos, avanzamos en la presentación de los conceptos centrales que se utilizan en una investigación acerca de los negocios propiedad de inmigrantes estadounidenses en Mazatlán, Sinaloa, México.

El objeto de estudio aborda una nueva dinámica migratoria, en primer lugar porque rompe con el sentido tradicional de ésta –de sur a norte o de economías emergentes a desarrolladas–, presentando una especie de dirección inversa u opuesta –de norte a sur–. Es muy sabido que el grueso de las corrientes migratorias contemporáneas parte de economías atrasadas a las más desarrolladas, y ahí se han centrado la mayoría de las investigaciones que se realizan en casi todo el mundo. Sin embargo, hay una nueva corriente migratoria de Norte a Sur menos estudiada, pero significativa, que va de los países ricos a países menos desarrollados con características climáticas, económicas y sociales que atraen a esta población que en su inmensa mayoría es de la tercera edad y jubilada. Al respecto, en el año 2006, en México vivían 1,036,300 migrantes estadounidenses bajo una forma migratoria, sin embargo, hasta enero de 2010, en el país habitaban, registrados oficialmente 116, 666 estadounidenses (Lizárraga, 2013). En Europa hay una migración de este grupo poblacional de los países nórdicos o de Inglaterra,

Alemania, Suiza, Holanda a España, Portugal, Grecia, Norte de África, o de Japón a Australia. Y de Canadá y Estados Unidos hacia varios países latinoamericanos, principalmente México.

5 BABY BOOM Y LA INMIGRACIÓN ESTADOUNIDENSE EN EL PUERTO MAZATLECO

Con la población estadounidense se incrementó en época de posguerra en tan solo unos años debido a factores sociales, culturales y económicos. Esta era se vio marcada por matrimonios jóvenes que contaban con una situación económica cómoda y por ende, un buen número de hijos. Estados Unidos había fortalecido significativamente su economía al término de la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a lo mencionado, en tan solo tres décadas –de 1940 a 1960 la población angloamericana pasó de 123 millones de personas a 179 millones, debido al incremento de nacimientos y el decremento en el índice de mortalidad. A finales de la década de los 40's el *baby boom* llegó a su esplendor, lo cual se reflejó en 1950 al aumentar la población un 50%. Es por ello que una de las principales causas que originaron la alta presencia de adultos mayores hoy en día en Norteamérica es el llamado *baby boom*.

Y esto refiere a que los llamados *baby boomers* se retirarían de sus empleos en el año 2010 -76 millones de estadounidenses- (Lizárraga, 2008). Factor que coincide con el aumento en los últimos años de pobladores estadounidenses en Mazatlán, Sinaloa: al contar en 2008 con 4678 estadounidenses, cifra que deja al puerto con la mayor concentración de migrantes norteamericanos -91 % de toda la población estadounidense del estado de Sinaloa- (Lizárraga, 2013).

El puerto de Mazatlán ha ido ganando preferencia como lugar de destino permanente de retiro para estadounidenses y canadienses y hoy en día es considerado por ellos como uno de los principales lugares para vivir fuera de su país. (Lizárraga, 2013). En cuanto a ello y como dato reciente se tiene que en los primeros ocho meses del 2015 (Leyva, 2015), el número de residentes extranjeros procedentes de Estados Unidos y Canadá mostró un crecimiento de casi el seis por ciento, una cifra histórica para Mazatlán.

En el año 2008 habitaban aproximadamente 4678 estadounidenses (Lizárraga, 2013). Seis años después, en 2014 había 7 mil 388 extranjeros

radicando en este puerto, donde la gran mayoría eran estadounidenses y canadienses. En el año 2015, la cantidad ascendió a 7 mil 796, lo cual da un incremento del seis por ciento en relación al año anterior, principalmente de personas provenientes de Estados Unidos y Canadá (Leyva, 2015).

Nuevamente se aclara que aquí nada más se está hablando de la población residente, no se incluye a aquellos que permanecen hasta 6 meses con visa de turista y que cíclicamente regresan a México. Este segmento varía pero llega a igualar las cifras de la población con visa de residente. Factor que agrega importancia a este estudio.

De una pequeña muestra que en este ensayo presentamos, destacan algunos resultados: de 14 estadounidenses entrevistados, 9 eran residentes en Mazatlán –factor que se constata cuando ellos mismos señalan que viven durante todo el año en la ciudad sinaloense-, solo 5 manifestaron vivir en el puerto por temporadas. De aquí podríamos colegir que la gran mayoría de los extranjeros que establecen negocios en esta ciudad son residentes; es decir, inmigrantes. Así mismo, casi la mitad de los entrevistados (6 de un total de 14) llegaron e instalaron sus negocios a una edad madura (entre los 45 y 50 años en promedio).

Es decir, estos inmigrantes americanos en Mazatlán, a diferencia del promedio mexicano en Estados Unidos, no llegan jóvenes ni con la intención de trabajar o al menos no como empleados. De los consultados ninguno lo es. Sus negocios sin estar orientados exclusivamente a clientes americanos, sí atraen un público de habla inglesa (la mitad de los entrevistados lo constata al señalar que la mayoría de los clientes en sus negocios son de origen canadiense y estadounidense), particularmente en la temporada invernal-primaveral.

Sin embargo, es importante señalar también que 6 empresarios declararon que la mayoría de su clientela es mexicana, factor que nos habla de que este tipo de negocios emprendidos por estadounidenses no se encuentra dirigido única y exclusivamente a una cultura angloparlante, al contrario, también es frecuentado por el habitante local: el mazatleco. La antigüedad de los negocios varía, esto es, el más joven cuenta con 4 años, mientras que el negocio más antiguo posee 40 años, por lo que a través de estos datos podemos ver que ninguno ha sido abierto de manera muy reciente. La mayor parte de los empresarios entrevistados son

hombres (10), solo 3 fueron mujeres, y, un negocio se encuentra manejado por un matrimonio.

Un factor que llamó nuestra atención fue cuando se le preguntó al empresario por su ocupación laboral anterior en su lugar de origen, a lo que la mayoría (8) contestó que habían sido empresarios, managers, trabajadores en el ramo gastronómico, etc, ocupaciones que sin duda alguna tienen relación con el giro de negocio del que hoy en día son propietarios, por lo que podemos afirmar que al igual que en las economías étnicas conformadas por empresarios inmigrantes, el historial laboral con el que aquí cuentan estos inmigrantes de alguna forma también les sirvió de orientación y entrenamiento para la instalación de sus establecimientos. Lo anterior se complementa aún más cuando vemos que la mayor parte de los negocios analizados se dedican a la venta de comida (9 restaurantes bar), 3 a los bienes raíces, hotel (1), negocio de manufactura (1).

Al cuestionarles a sus propietarios sobre las ventas que perciben mensualmente, la mayoría prefirió no dar detalle al respecto, señalando que éstas varían, sin embargo, como dato curioso e interesante, se logró rescatar que en lo referente al giro de negocio que predomina no solo en la muestra, sino en la zona: los restaurantes bar, dos de sus empresarios coinciden en señalar que obtienen ventas mensuales entre 25 y 30,000 dólares mensuales, mientras que el hotel obtiene ganancias mensuales en promedio de 60,000 dólares, aclarando todos ellos, que estas son adquiridas en temporada.

El incremento de los negocios. Paralelo al aumento de los pobladores estadounidenses está el incremento de los negocios propiedad de estos inmigrantes. El referente que se tiene de esto es que en el año 2008, en Sinaloa 893 estadounidenses contaban con estatus migratorio para realizar actividades lucrativas (INM, 2008), además, si tomamos en cuenta lo que menciona Lizárraga (2013), al señalar que el 91% de los estadounidenses en Sinaloa habitaban en Mazatlán, podemos deducir que la presencia de los negocios propiedad de extranjeros estadounidenses ha ido en aumento.

6 CONCLUSIONES

El objetivo principal de este ensayo consistió en proponer los conceptos de transmigración, turismo de estancia prolongada, identidad y economía étnica, y analizar algunos aspectos del perfil económico,

social, turístico y cultural de los negocios propiedad de inmigrantes estadounidenses localizados en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, fundamentado, de forma *ad hoc*, en datos de una pequeña muestra que aquí se incluye que más de la mitad (65%) de los americanos con negocios familiares en Mazatlán son residentes, es decir, inmigrantes, no turistas de estancia prolongada. No obstante, en todos los casos observados esos inmigrantes que han establecido pequeños negocios llegaron primeramente a Mazatlán como turistas de estancias prolongadas, lo que les permitía un mayor conocimiento de la ciudad a la que llegaban. En esa primera etapa identificaron los sitios más frecuentados por los turistas de su nacionalidad y las temporadas más frecuentadas tanto por turistas extranjeros como nacionales.

Sólo en algunos negocios de inmigrantes estadounidenses en Mazatlán se cumple la dinámica de la economía étnica que se contempla en sociedades de masiva inmigración extranjera y donde se desarrollan barrios enteros o zonas habitacionales y negocios donde predomina la población extranjera, que no es el caso de la ciudad que estudiamos. Es por esta razón que tanto locales como inmigrantes y turistas extranjeros y nacionales conforman el mercado consumidor de negocios de extranjeros en Mazatlán; y aun en aquellos negocios de inmigrantes donde la mayoría de los consumidores son extranjeros, estos son mayoritariamente turistas y no inmigrantes.

Así mismo, a través de los negocios analizados se presentan distintos tipos de economías étnicas, es decir, por un lado se encuentran aquellos cuyas características hablan de una economía más cerrada, a manera de un enclave étnico, en la que tanto el dueño del negocio como la mayoría de sus consumidores cuentan con el mismo origen nacional, sin embargo, también destacaron aquellos negocios en los que los clientes son tanto locales como extranjeros, encontrando que casi la mitad de los negocios cuentan con la mayoría de clientes mazatlecos.

Otro elemento interesante a señalar es que la variable en común que distingue a todos los negocios estudiados es que son economías mixtas, en el sentido de que el patrón y el empleado no son coétnicos, ya que la planta laboral de los establecimientos visitados es mexicana, factores que además, corroboran y acentúan la existencia de una economía abierta y transnacional, misma que rompe con el modelo tradicional que distingue a una economía étnica, esto

es; el origen nacional común entre sus integrantes, ya sea patrones- trabajadores y/o clientes.

Por lo que, con todo ello, y a través de los resultados obtenidos, podemos afirmar que la economía que aquí se vislumbra no es una economía de propiedad, caracterizada por poseer empresarios y trabajadores coterráneos. Como vemos, la economía que se ha encontrado está étnicamente controlada, mediante su existencia se observa la presencia que tiene este grupo de empresarios migrantes estadounidenses, especialmente en el giro gastronómico, así mismo, como ya fue planteado, no posee la limitante del carácter coétnico común entre empleados y patrones.

Lo anterior nos lleva a decir que en aquellos espacios donde se imbrican dinámicas turísticas e inmigratorias de estadounidenses y canadienses en México, y posiblemente en otros países latinoamericanos donde vacacionan y se establecen individuos de estas dos nacionalidades, emerge una nueva variante de economía étnica construida por turistas y residentes-inmigrantes extranjeros donde los propietarios de los negocios son de origen extranjero, los clientes en algunos casos son totalmente extranjeros y en otro son una combinación de turistas e inmigrantes extranjeros con locales y turistas nacionales, pero donde, a diferencia de lo que se observa generalmente en Estados Unidos y Canadá, los empleados no son de la misma nacionalidad de los propietarios y clientes sino locales.

El punto de ignición de esta variante de economía étnica se inicia con el movimiento turístico porque, prácticamente sin excepción, quienes iniciaron como inmigrantes negocios orientados fundamentalmente a sus connacionales fueron primeramente turistas de estancia prolongada.

REFERÊNCIAS

- Alvarez, R. Jr. (1990). "Mexican Entrepreneurs and Markets in the City of Los Angeles: A Case of a n Immigrant Enclave", *Urban Anthropology*, 19: 99-124
- Bonach E. (1973). "A theory of Middleman Minorities", en *American Sociological Review*, 38: 583-594 pp.
- Bonach y Modell, J. (1981). *The economic basis of ethnic solidarity: A study of Japanese Americans*. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.
- Cave, D. (2013). *For migrants, new land of opportunity is Mexico*. (En línea). Disponible en: <http://www.nytimes.com/2013/09/22/world/america/s/for-migrants-new-land-of-opportunity-is->

- mexico.html?mwrs=Email&_r=1. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2016.
- Chambers, I. 1995. *Migración, cultura e identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- El diario mx. (2013). "México es la nueva tierra de oportunidades para migrantes", artículo en línea, elaborado por El diario mx. Recuperado el 02 de mayo de 2016, de: http://diario.mx/Estados_Unidos/2013-09-23_eee6ff15/mexico-es-la-nueva-tierra-de-oportunidades-para-migrantes/
- García Canclini, N. (1990), *Culturas Híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, México.
- Giddens, A. (1984). "The Constitution of Society", University of California Press, Los Angeles, Ca., pp. 93-117.
- Giménez, G. (1993). Identidad nacional y nacionalismos. *Sociológica*, año 8, número 21, Enero-abril de 1993.
- Gómez García, P. 2000. *Las ilusiones de la identidad*. España: Frónesis Càtedra Universitat de València.
- Gustafsson, J. (2011). La insoportable ambigüedad de la frontera. Elementos para una teoría simiótica de la frontera. En G. Valdez y H. Balslev (comps.). *Representaciones de Fronteras: Migración, identidad y lugares de convivencia en el noroeste mexicano* (pp. 14-30). México: El Colegio de Sonora.
- Hall, S. y Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2003.
- Ibarra, n.d. "Sociología. Teorías de los autores clásicos. Durkheim, Marx y Weber", recuperado el 29 de noviembre de 2009, en <http://www.aut-clasicos.com.aut-clasicos.shtml#MAX>
- INEDIM, (2010). *Acerca de las migraciones*. Pófiles Nacionales. México. (En línea). Disponible en: <http://www.estudiosdemigracion.org/inedim2013/index.php/mascoslegales/perfiles-nacionales/mexico> Fecha de consulta: 18 de Julio de 2016.
- Instituto Nacional de Migración (2008). *Población estadounidense en el estado de Sinaloa*. A través del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI). Folio No. 0411100021009.
- Instituto Nacional de Migración (2016). *Cambio a residente temporal por vínculo familiar y cambio a residente permanente*. (En línea). Disponible en: <http://www.gob.mx/tramites/ficha/cambio-a-residente-temporal-por-vinculo-familiar/INM828> Fecha de consulta: 20 de febrero de 2016.
- Johae, A. 2009. "Transnational Identities in the Novel of Amin Maalouf", en *Transnational Spaces and Identities in the Francophone World*, Edited by Hafid Gragati, Patricia Loren and David G. Troyansky, USA: University of Nebraska.
- Kaplan D y Li W. (2006). *Landscapes of the Ethnic Economy*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Levitt, P (2001). "Between god, Ethnicity, and Country: An Approach to the Study of Transnational Religion", documento enviado a The Center for Migration and Development, Princeton University, 2001. (Consultado el 28 de Julio de 2016.) Disponible en: <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working20papers/Levitt.pdf>.
- Levitt, P. y N. Glick S. (2005). "Perspectivas transnacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad", en *International Migration Review*.
- Leyva, N. (2015). *Se eleva el número de extranjeros radicados en Mazatlán (En línea)*. Disponible en: <http://www.lineadirectaportal.com/publicacion.php?noticia=261815> Fecha de consulta: 15 de febrero de 2016
- Light I. y Gold S. (2000). *Ethnic Economies*. San Diego, California: Academic Press.
- Light I, Kim, R. y Hum, C. 2000. "¿Globalización, cadenas de vacantes o redes de migración? Empleo de inmigrantes e ingreso en Los Ángeles y su área metropolitana", en Mónica Grambill, (comp.), *La Globalización y sus manifestaciones en América del Norte*, CISAN UNAM, México, D.F., 462 pp.
- Lizárraga, O. (2013). *La transmigración placentera. Movilidad de estadounidenses a México*. Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Politécnica Nacional. 230 pp.
- Lizárraga, O. y Santamaría, A. (2012). *Identidad de los inmigrantes estadounidenses y sus actividades empresariales en Mazatlán, Sinaloa: Un vistazo ayer y hoy*. Universidad Autónoma de Sinaloa. México, D.F., 126 pp.
- Moctezuma, M. (2008). *El migrante colectivo transnacional: senda que avanza y reflexión que se estanca*. 23 (66): 93-119. *Sociológica* (México). Consultado el 28 de enero de 2016. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a5.pdf>
- Moctezuma, M. (2011). *De la comunidad imaginada a la práctica de la ciudadanía sustantiva: Transnacionalidad de los sujetos migrantes*. Miguel Ángel Porrúa. Universidad Autónoma de Zacatecas. México, D.F.
- Peraza, B. (2005). Tesis de maestría: *Las economías étnicas como generadoras de pequeños empresarios mexicanos: El caso del sur-centro de Los Ángeles*. Maestría en Estudios de Estados Unidos y Canadá. UAS, Culiacán, Sinaloa.
- Pérez Tapias, J. (2000). ¿Identidad sin fronteras? Identidades particulares y Derechos Humanos Universales". En P. Gómez García (coord.). *Las ilusiones de la identidad*. Ediciones Càtedra Madrid.
- Portes, A. Heller, W y Guarnizo, L. (2002). Transnational Entrepreneurs. The Emergence and Determinants of an Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation. In: *American Sociological Review* 67. 2. 278-298.
- Rajman R. y Tienda, M. 2000. "Funciones de entrenamiento de las economías étnicas: Empresarios mexicanos en Chicago", trad. propia, escrito presentado en la conferencia del comité investigador #28 (Estratificación social y movilidad) de la Asociación Internacional Sociológica, Universidad de Chicago.
- Rodríguez, E. (2010). La inmigración en México a inicios del siglo XXI. En E. Rodríguez (Coord.), *Extranjeros en México*

- Comunidades y nuevas aproximaciones* (pp. 89-132). México: Centro de Estudios Migratorios. Instituto Nacional de Migración. SEGOB. DGE Ediciones.
- Said, E. 2005. "Cultura, identidad e historia". En *Teoría de la cultura*. De Schroeder, Gerhart y Breuninger, Helga. Argentina: FCE.
- Santamaría, Gómez, (2009). Arturo, *El Nacimiento del turismo en Mazatlán*, Ed.UAS, Sinaloa, México.
- Valdez, Z. (2005). "Mexican in Los Angeles". En Enrique C. Ochoa y Gilda L. Ochoa (Eds). *Latino L.A. Transformations, Communities, and Activism*. 330 pp.
- Valenzuela, B. (2005). Tesis de doctorado: *Etnicidad y riesgo: Empresarios sinaloenses en South Central Los Ángeles*. Doctorado en Ciencias Sociales, UAS, Culiacán, Sinaloa.
- Valenzuela, B. (2007). *Economías étnicas en metrópolis multiculturales*. Empresarialidad sinaloense en el sur de California. México, Plaza y Valdez.
- Valenzuela, M.B. y Calleja, M. (comps.) (2009). *Empresarios migrantes mexicanos en Estados Unidos*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. 343 pp.
- Vasilachis, I. (1993). *Métodos Cualitativos I*. Los problemas teórico-epistemológicos, Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires.
- Vila, P. (2007). *Identidades fronterizas*, México: El Colegio de Chihuahua.
- Weber, M. (1999). *Economía y Sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva, Fondo de Cultura Económica, México, 1236 pp.
- Wikipedia. (2016). *Inmigración en México*. (En línea). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci%C3%B3n_en_M%C3%A9xico. Fecha de consulta: 24 de febrero de 2016.

Processo Editorial / Editorial Process

Editor Chefe/Editor-in-chief: PhD Thiago D. Pimentel (UFJF).

Recebido em 17 de Abril de 2017; aceito em 01 de Maio de 2017; publicado online 10 de Maio de 2018.

Received on April 17, 2017; accepted on May 01, 2018, published online on May 10, 2018.

Texto original/ Original paper. Seção revisada por pares / Double bind review section.